

Federico Iborra Bernad, “A propósito de la fachada del antiguo Hospital de Xàtiva” (pp. 199-247) centra el seu estudi en l’anàlisi d’un dels monuments més sobreeixits de la capital de La Costera, tot i avisant de l’escassa informació sobre els seus autors o sobre la pròpia construcció. L’arquitecte comença el seu estudi analitzant la construcció de l’hospital medieval aportant documentació gràfica que recolza el recorregut arquitectònic que realitza, de fet, en el següent epígraf, detalla minuciosament la façana de dita construcció a partir dels materials emprats en ella. Així mateix, referint-se a un estudi més recent dut a terme pel mateix investigador, presenta al lector la figura de Jaume Vicent, artífex d’algunes obres a Xàtiva, entre les quals destaca la portada de la capella de l’hospital. Finalment, una vegada estudiada gran part de l’edificació, amplia l’anàlisi de la resta de la façana renaixentista defenent, gràcies a la quantiosa informació que proporciona, una possible datació. Un estudi mitjançant el qual avança atribucions i aclareix el procés constructiu del magnífic edifici de l’hospital esmentat.

Vicent Terol i Reig, “Una secreta Germania? Els inicis de la Germania a Xàtiva” (pp. 249-313) s’apropa a la gènesi del moviment agermanat a Xàtiva, a través també del seu exhaustiu coneixement de la ciutat en aquella època. El concepte “secreta”, així com explica el propi autor, fa referència a les ocultes intencions dels promotors de què seria la constitució formal de la Germania. Fins i tot, per tal de comprendre eixa eclosió agermanada a la ciutat xativina, l’arxiver analitza els antecedents (1500-1518) i els conflictes que es van suscitar durant aquesta etapa per part de les *clases* populars cap a l’estament privilegiat; uns esdeveniments que foren fortament represos mitjançant la violència nobiliària i que, en conseqüència, comportà un malestar general. Tot aquest context propicià que començaren a esdevenir-se els primers símptomes de la Germania a la ciutat i que el propi autor explica amb detall.

Les atribucions dels diferents experts conclouen amb l’aportació de Josep Sanchis i Martínez, de caràcter més miscel·lani, “El museu del Corpus” (pp. 315-327), on explica el procés de creació de dit museu dedicat a l’exposició de la festa del Corpus ubicat a la Casa Santandreu, annexa a l’església de l’antic convent de Sant Domènec, a més de la seua distribució i tot aquell patrimoni que conserva.

Tanquen les actes les imatges relatives als diferents actes realitzats durant les XI *Jornades d’Art i Història*, 2019 (pp. 329-339).

En definitiva, totes aquestes contribucions, en el marc de les susdites jornades organitzades pels Drs. Albert Ferrer Orts, Josep-M. Gómez Lozano, Antoni López Alemany i Josep Lluís Cebrián i Molina, i publicades per l’editorial Ulleye, que, des del 2009, ha recolzat la publicació de les respectives actes, s’avantposen a les escasses implicacions institucionals a un moment crucial, el V centenari de la revolta de les Germanies, de la història del poble valencià, com bé resumeix el professor Luis Arciniega en el pròleg (p. 5).

ESTEFANIA FERRER DEL RÍO

LOBO CABRERA, Manuel: *Doña Juana de Austria. La princesa gobernadora*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2020, 346 págs.

En su última publicación el profesor Manuel Lobo Cabrera se adentra con maestría en un campo historiográfico donde ya ha cosechado notables resultados, la biografía de distintos miembros de la Casa de Habsburgo. Su libro sobre Isabel de Austria, hermana del emperador Carlos V, y la monografía sobre el príncipe Carlos, hijo de Felipe II, que elaboró junto a Fernando Bruquetas, dan buena cuenta de ello. Fue precisamente durante su investigación sobre don Carlos cuando, según confesión del autor, quedó cautivado por la protagonista de su más reciente trabajo. La figura de Juana de Austria (1535-1573), hija de Carlos I, hermana de Fe-

lipo II, princesa de Portugal por su matrimonio con su primo Juan Manuel y gobernadora de la Monarquía hispánica, se fue perfilando como un fascinante objeto de estudio. La significación histórica de sus familiares explica, en parte, que hasta ahora su propia trayectoria personal haya quedado desdibujada y supeditada a la de aquellos poderosos monarcas. Lobo Cabrera, sin embargo, arma su investigación a partir de una premisa que se va confirmando lo largo del texto, el relevante papel político desempeñado por aquella mujer en un complejo contexto para la Monarquía hispánica, y se propone, por tanto, convertirla “en elemento autónomo, en el centro del relato”, en la “principal actora del tiempo que le tocó vivir”, en la “principal protagonista, sin las ataduras que todos los autores que se han acercado a ella le han hecho a su padre y a su hermano”.

La tarea que se plantea no es nada sencilla, sobre todo, si tenemos en cuenta las múltiples y variadas perspectivas desde las que el autor procura aproximarse a la vida de la princesa. Para acometer este ambicioso proyecto, el profesor Lobo no solo ha realizado abundantes lecturas sobre Juan de Austria, desde las primeras semblanzas del padre Juan Carrillo y del padre Enrique Flórez hasta las más actualizadas publicaciones sobre el tema, sino que también se ha sumergido en diferentes archivos y bibliotecas, como el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Entre la nutrida documentación consultada por el historiador, destaca la provechosa correspondencia relativa a la infanta conservada en la sección de Estado del Archivo General de Simancas. Se han recuperado numerosas misivas a través de las cuales distintas personalidades informaban a Carlos V o al príncipe Felipe sobre la evolución de la joven Juana. También la comunicación escrita mantenida por la propia princesa con su padre, su hermano, autoridades e instituciones castellanas o figuras preeminentes de la Monarquía hispánica y Portugal ha sido revisada. Sin embargo, no es este el único soporte documental que cimienta el sólido texto reseñado. Las secciones de Consejo y Junta de Hacienda, así como Patronato Real y Contaduría Mayor de Cuentas del citado archivo han permitido definir los contornos de las sucesivas Casas de doña Juana. Los testamentos e inventarios de bienes, custodiados en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, la Biblioteca Nacional y el propio Archivo General de Simancas, si bien ya publicados, han sido fundamentales para comprender sus sentimientos religiosos e inclinaciones culturales. A partir de este vasto arsenal documental, se logra trazar con enorme erudición el perfil personal, familiar, político, intelectual y espiritual de la biografiada.

Este poliédrico enfoque se concreta a lo largo de once capítulos cuya disposición va compaginando con gran acierto el ritmo cronológico con el análisis exhaustivo de diversas facetas de la andadura vital de la protagonista. El primer y segundo capítulo respetan un estricto orden temporal, al indagar sucesivamente en las circunstancias que envuelven su nacimiento e infancia. A lo largo de estas páginas, entre otras cuestiones, como su temprana orfandad materna, se subraya la amplia formación espiritual e intelectual que recibió. Un cariz marcadamente temático, en cambio, presenta el tercer capítulo, dedicado a la evolución de la Casa de doña Juana. La composición y cambiante ubicación de la Casa que la joven compartía con su hermana María y, después, con su sobrino Carlos es objeto de un preciso examen. Asimismo, se presta atención a la Casa que conservó en solitario hasta el momento de su traslado a Portugal y a la que conformó en la Corte de Lisboa. El recorrido concluye con la cuidada caracterización de la Casa que sostuvo en Castilla tanto durante su regencia como posteriormente.

El matrimonio de Juana de Austria con su primo Juan Manuel de Portugal y su consecuente instalación en el reino luso en el año 1552, supuso un momento de inflexión muy significativo en su desarrollo. Es precisamente esta apasionante, aunque breve, etapa de su vida la que se aborda en el cuarto capítulo de este trabajo. A lo largo del mismo, el historiador señala con des-

treza los hitos esenciales que forjaron aquel enlace, desde la firma de las capitulaciones matrimoniales y la dote aportada por la futura princesa de Portugal hasta los esponsales oficiados en Lisboa, pasando por la celebración de los esponsales por poderes en Toro, y el viaje de la novia y su comitiva a la capital lusa. En relación a la estancia propiamente dicha de doña Juana en Lisboa, el relato se centra en su integración en la Corte portuguesa, así como en su embarazo y en la precipitada muerte de su joven esposo, antes incluso del nacimiento de su hijo Sebastián, Lobo Cabrera traslada de manera elocuente al lector la difícil encrucijada en la que quedó la viuda tras el alumbramiento. Las alternativas no eran otras más que permanecer con su hijo en Lisboa, donde su presencia despertaba malestar entre la nobleza preocupada por una excesiva influencia castellana en la educación del príncipe heredero, o regresar a Castilla para asumir las responsabilidades políticas que le confiaba su hermano Felipe.

Su inclinación por esta segunda opción abriría paso, en 1554, a una nueva fase en la trayectoria de Juana de Austria en la que ejercería un papel político de primer orden en la Monarquía hispánica. El período de la regencia es analizado en el quinto capítulo de este libro, donde se distingue la labor de la gobernadora en los asuntos de la familia de su tarea al frente del gobierno. Respecto a la primera de las materias, se explica cómo aquella hizo frente a la muerte de su abuela Juana, a la abdicación y deceso de su padre, así como al fallecimiento de su suegro, Juan III de Portugal. Si avanzamos en la lectura, comprobamos que los desafíos de gobierno afrontados por la infanta afectaron a aspectos tanto de política exterior como internos. El autor apunta la pérdida de Bugía, las campañas militares de 1557 contra Francia o la defensa de la frontera de Navarra y del Bidasoa como sus principales preocupaciones internacionales. A nivel interior, ahonda en su gestión a partir del descubrimiento de los focos protestantes de Valladolid y Sevilla, así como de los apuros financieros de la Monarquía, cada vez más agravados por las continuas peticiones de dinero que Carlos V y Felipe II remitían a la regente. Esta finalmente decidió declarar la suspensión de pagos de 1557 y acordó con los hombres de negocios la conversión de la deuda flotante en títulos a largo plazo.

Continúa la obra con un conjunto de capítulos en los que el lector bucea por las profundidades de diversas vertientes de la experiencia vital de la protagonista. Su religiosidad, fuertemente marcada por la influencia de la Compañía de Jesús, es estudiada en el sexto capítulo. Si bien su vínculo con los jesuitas arranca de la adolescencia, Lobo Cabrera observa que este se hizo patente durante la regencia, cuando Juana de Austria incluso ingresó en la orden en secreto. Insiste en las repercusiones no solo religiosas sino también políticas de la presencia en la Corte de Francisco de Borja, en calidad de guía espiritual de la gobernadora. La facción “ebolista”, hegemónica hasta 1559, se estructuró en torno a doña Juana y a esta determinada orientación espiritual. Por último, se detiene en el que califica como “el proyecto de su vida”, que no es otro más que la fundación del convento de las Descalzas Reales de Madrid. El historiador hace hincapié en la función del cenobio, establecido en la casa donde nació la princesa, como lugar concebido para albergar su sepultura y preservar su memoria. El ambiente artístico y cultural madurado alrededor de la biografiada es considerado en el noveno capítulo. Con gran minuciosidad se desgrana no solo su labor de mecenas, sino también su colección de retratos, su biblioteca, su pasión por la música y su colección de relojes.

El entorno familiar y cortesano de doña Juana conforma otra de las dimensiones de su historia personal en las que el autor penetra a lo largo del séptimo capítulo. Este esboza con gran precisión su relación con distintos miembros de la familia, entre quienes despunta su sobrino don Carlos, querido prácticamente como un hijo por la princesa. Sin embargo, no se deja de lado a otros parientes influyentes en su cotidianidad, como fueron sus cuñadas Isabel de Valois y Ana de Austria. Tampoco se olvida el historiador de Juan de Austria, hijo de Carlos I, quien, tras ser reconocido como tal, se instaló en la Corte con una Casa propia y mostró

gran afinidad con doña Juana, el príncipe don Carlos y la reina Isabel de Valois. En cuanto a la actividad de la infanta en el ambiente cortesano, se incide en su firme compromiso con los intereses de su dinastía y de la Monarquía, también después de la llegada de Felipe II a Castilla en 1559 y la conclusión de la regencia. Lobo Cabrera nos descubre cómo, a partir de esa fecha, aquella continuó asesorando a su hermano, asumió importantes obligaciones políticas durante las ausencias de aquel o actuó como mediadora a través de la correspondencia que cultivó con distintas personalidades hispanas, portuguesas e italianas.

Otros dos capítulos quedan reservados al análisis de sendos asuntos, en cierto modo, también vinculados con la familia de Juana de Austria. La relación con su hijo Sebastián, a quien jamás volvió a ver después de marcharse de la Corte de Lisboa apenas unos meses después de su nacimiento, se desarrolla en el octavo capítulo. A lo largo del mismo, se desvela cómo la princesa, sin embargo, siempre tuvo noticia de aquel a través de las misivas que intercambiaba con sus suegros, el embajador en Portugal o, más tarde, con el propio Sebastián. El autor repasa en varios momentos claves de su vida, como la muerte de su abuelo, coyuntura que doña Juana, aunque finalmente disuadida por Carlos I, pensó aprovechar para convertirse en la regente de Portugal. Los problemas de Sebastián para tener hijos o su negativa a contraer matrimonio son otros de hilos argumentales desplegados por el historiador. El décimo capítulo, por su parte, queda consagrado a comentar los posibles candidatos a un segundo matrimonio de Juana de Austria. Su rotundo rechazo a los diferentes pretendientes, desde el rey Carlos IX de Francia hasta Francisco Medici, príncipe de Florencia, y el duque de Ferrara, Alfonso II de Este, queda bien atestiguado. Del mismo modo, se constata que la única propuesta aceptada por la infanta fue la de su sobrino don Carlos, fórmula impulsada por los reyes de Portugal y consentida por Felipe II que, sin embargo, no fructificó por la oposición del emperador y del propio Carlos.

Un detallado examen de las últimas voluntades de Juana de Austria, otorgadas en Madrid el 12 de enero de 1573, y de las circunstancias de su muerte, ocurrida el 7 de septiembre de 1573, cuando aquella contaba con 38 años de edad, ocupa el capítulo final de esta completa biografía. Con este se cierra una concienzuda investigación que singulariza la figura de la princesa gobernadora y evidencia la trascendencia política de una personalidad que, eclipsada bajo la gigante sombra de su padre y su hermano, había pasado inadvertida a la historiografía. Sin embargo, el quehacer político de doña Juana no agota los objetivos del profesor Lobo Cabrera, quien consigue reconstruir con gran meticulosidad una pluralidad de parcelas de la vida de la protagonista hasta ahora desconocidas. Estamos, por tanto, ante una valiosa aportación para el conocimiento de una de las más destacadas mujeres de la Casa de Habsburgo que no había recibido la atención que precisaba.

NURIA VERDET MARTÍNEZ

MARCOS MARTÍN, Alberto y BELLOS MARTÍN, Carlos (eds.): *Felipe II ante la Historia. Estudios de la Cátedra "Felipe II" en su 50 aniversario*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2020, 593 págs.

Que en 2019 se celebre el cincuentenario de la Cátedra Felipe II no fue casualidad. La institución es coetánea de otras que, por esas fechas y con nuevos impulsos acordes a aquellos tiempos, iniciaron su andadura dedicadas a la Historia, y en particular, a la Historia Moderna. Es el caso de algunas de las revistas señeras en el área, de las que baste citar *Chronica Nova* (fundada en 1968) o la que acoge esta reseña (cuyo primer número es de 1973). Por esos años en las universidades españolas se consolidaban o constituían seminarios o departamentos especializados en las diversas áreas de la Historia, de modo que se iba formando un ámbito es-